

Ciclo de encuentros virtuales

ABRIL 2022

La participación de las familias en los espacios para la primera infancia.

Las relaciones entre las familias y las instituciones de infancia: desafíos que se renuevan en contextos de transformación social.

Dra. Laura Santillán

Fundación
**Navarro
Viola**

OMEP 
Argentina



Día tras día en las instituciones dedicadas a las infancias, el quehacer con las niñas y los niños nos dispone frente al encuentro con sus contextos familiares. Como educadoras y educadores nos ponemos en contacto con familias altamente heterogéneas, integradas por adultos (hombres y mujeres, tutores de los niños), con quiénes será nuestro compromiso aprender a relacionarnos.

En ese desafío cotidiano: ¿a quiénes reconocemos como interlocutores para entablar relación?, ¿qué expectativas generamos?, ¿cuál es el terreno para el reconocimiento y los acuerdos mutuos?, ¿cuáles son los supuestos que los sustentan?, ¿cómo se da el encuentro de las instituciones educativas con las transformaciones en las familias y el entorno inmediato?

En esta presentación abordaremos las relaciones entre las fami-

lias y las instituciones de infancia, ahondando en los modos en que se experimentan y significan las transformaciones en nuestra contemporaneidad. Nos hallamos en un escenario que muta y es atravesado por procesos de complejidad. Y al respecto, como sabemos, la pandemia por COVID 19 ha dejado huellas muy hondas.

El Nivel Inicial, marcando claras diferencias con otros niveles, ha desarrollado a lo largo de su historia una particular vinculación con los grupos de origen de los niños: el mismo se caracteriza, según podemos constatar, por una inclusión y participación fluida con las familias. Esto no quita, sin embargo, que las instituciones que conforman el Nivel hayan quedado fuera de las percepciones más difundidas de que el mundo mutó -cuando no estalló- y asimismo sus valores




e instituciones tradicionales, entre ellas la familia. Y, así las cosas, una sensación que empieza a asentarse en las instituciones infantiles es que hoy las familias parecen ser otras. Y no sólo parecen ser otras porque son muy diversas, sino además porque –al menos en comparación con otros períodos históricos- se comportan de diferente manera: las familias no están, no existen. Estos diagnósticos, valiosos ya que surgen de la experiencia de quienes están a cargo de las instituciones de infancia, resultan muy importantes de atender dada la influencia que tienen en la toma de decisiones diarias. En el intercambio nos detendremos por tanto a examinar estas cuestiones.

Por un lado, avanzaremos hacia un aspecto que es central y refiere a cómo nos posicionamos frente a los cambios en las familias. La remanida alusión a familias “bien” y “mal constituidas”, nos obliga a analizar el carácter histórico y social de las familias. Este punto es muy importante, pues, dentro y fuera de las instituciones de infancia, uno de los supuestos más arraigados no sólo refiere a la persistente necesidad de que las familias demuestren “fronteras claras”, sino que sus miembros se ajusten a divisiones

arraigadas en cuanto al género y la edad (qué le corresponde a los varones, qué a las mujeres; qué a las niñas y los niños y qué a las/os jóvenes). En los hechos, aún frente al discurso de la aceptación de la diversidad entre las familias, de una forma u otra, muchas veces las familias son clasificadas y comparadas, tornándose el modelo de familia nuclear como el normal. Pero: ¿existe un modelo “normal de familia”? ¿hay un modelo “natural”? ¿es la familia nuclear una institución natural? Resulta central avanzar sobre estas preguntas.

No menos importante resulta ahondar en cuanto a las formas de participación de las familias en las instituciones infantiles. Muchas veces la falta de presencia de las madres, padres o tutores –presencia física y demostración de determinadas acciones (buscar información en el hogar, responder a las solicitudes)-, es vivida con desazón y como pauta muy concreta de abandono familiar. El problema de la participación es muy central en la reflexión de nuestra tarea. Las referencias acerca de cómo deben comportarse y participar las familias y en cuáles circunstancias debieran hacerse pre-



sententes en el espacio institucional, muchas veces parecen tomar como parámetro formas de vida más ligadas a otros momentos de nuestra historia (por ejemplo, las décadas del 50 y 60 del siglo XX), marcando una férrea división –que tampoco fue parte de la realidad de todos los hogares-, donde el hombre ocupaba el lugar de proveedor y la mujer –ama de casa- se encargaba casi exclusivamente de la crianza de los hijos. De allí la razón de reflexionar sobre estas cuestiones, comprendiendo además que en las instituciones de enseñanza no existe una sola forma de “participación”. Las maneras en cómo establecemos los consensos y acordamos la participación se torna un eje clave de reflexión.

El contexto de pandemia resultó un evento muy central en nuestras vidas. En paralelo al padecimiento producido por la enfermedad y por las pérdidas transitadas, las medidas sanitarias de aislamiento y distanciamiento social trastocaron distintas aristas de nuestra cotidianeidad. Con continuidades y también rupturas, este trastocamiento impactó sin dudas en la relación entre las familias y las instituciones de infancia.

¿Qué aconteció cuando el Jardín, la escuela infantil se mudó “a casa”? ¿Qué nos ocurrió como educadoras y educadores? ¿Qué ocurrió a las familias de las/os niñas/os?

Tal como ahondaremos en el intercambio, en el período en que se transitó el traslado de la escuela infantil a los hogares, se alteraron representaciones muy hondas que llevamos con nosotras/os mismas/os –a razón de una larga herencia- de una supuesta separación construida en torno público/privado. Entre otros, y en el marco de las medidas de aislamiento social, el ámbito de lo íntimo, a través de la mediación de la tecnología visual, se hizo más público. En paralelo, reconfiguramos formas de comunicación y de relacionarnos. Como trasfondo, todo esto ocurrió en momentos en que se intensificaron procesos de diversidad y desigualdad social. Los procesos no acontecen en una sola dirección. Y así las cosas, en la complejidad emergieron iniciativas creativas y transformadoras de nuestras prácticas diarias.

Este material complementario fue realizado por la Dra. Laura Santillán en el marco del webinar “Buen inicio en la educación de la Primera Infancia” de la Fundación Navarro Viola en alianza con OMEP Argentina.



Bibliografía complementaria:

Santillán, Laura (2016): "Las relaciones entre los jardines de infantes y las familias. Escenarios y prácticas cotidianas en movimiento". En Kaufmann, V: Primera Infancia. Panoramas y desafíos para una mejor educación. Editorial Aique.

Siede Isabelino (2017): "Familias, escuelas y senderos abiertos al futuro" en Siede Isabelino "Entre familias y escuelas". Editorial Paidós.

Siede Isabelino (2021): "Las pantallas, la pluma y la palabra: escuelas y familias ante la pandemia" En educar en Córdoba | n° 38 | Junio 2021 | Año XIX | ISSN 2346-9439.

<https://revistaeducar.com.ar/wp-content/uploads/2021/06/Educar-N38-09-Las-pantallas-la-pluma-y-la-palabra-escuelas-y-familias-ante-la-pandemia-IsabelinoSiede.pdf>